

C

HIAPAS:

AUTODETERMINACIÓN

CONTRA

GLOBALIZACIÓN

5

*María Tarrío García / Sonia Comboni Salinas**

El análisis se sitúa en **Chiapas**, donde la tierra/territorio sigue siendo el centro gravitacional del **conflicto histórico** y plantea una reflexión sobre la importancia de la misma como espacio de **sobrevivencia y reproducción social, cultural y étnica de los pueblos** que la habitan, actualmente en lucha por su **autodeterminación**. Asimismo, analizamos brevemente los **Acuerdos de San Andrés**, la ruptura de éstos por el gobierno federal y su opción por la **guerra** de baja intensidad, cuyo costo a nivel social y humano puede ser incalculable.

CHIAPAS, AUTODETERMINATION VS. GLOBALIZATION

The analysis is placed in **Chiapas**, where land/territory is still the gravitational center of the **historic conflict** and reflects the importance of land as space for **survival and social, cultural and ethnic reproduction** of its inhabitants. **San Andres agreements** are also analyzed, which were not complied by the government giving way to a low intensity **war**, with invaluable social and human costs.

CHIAPAS, AUTO-DÉTERMINATION VS. GLOBALISATION

Cette analyse est localisée au **Chiapas** où la terre/le territoire continue à être le centre de gravité de ce **conflit historique**. L'article est aussi une réflexion sur l'importance de la terre/le territoire comme l'espace pour la survie et pour la **reproduction sociale, culturelle et ethnique** des gens qui y habitent et y luttent actuellement pour leur **autodétermination**. Les **Accords de Saint-André Larráizar** sont analysés brièvement ainsi que la manière dont ces Accords ne furent guère respectés par le Gouvernement fédéral lui-même, et son option pour une **guerre** à basse intensité dont le coût est incalculable.

* Ambas son profesoras investigadoras de la DCSH, UAM-X. Esta investigación se realizó en el marco del Programa de Investigación y Servicio: Desarrollo humano en Chiapas, que la UAM está llevando a cabo en el estado de Chiapas.

...ningún fenómeno histórico puede ser explicado a partir de una sola causa. Las rebeliones no constituyen de manera alguna una excepción a esta regla, por el contrario, en sus orígenes encontramos siempre un gran número de factores sumamente diversos y que guardan complejas relaciones entre sí.

JUAN PEDRO VIQUEIRA¹

6

En las últimas décadas hemos presenciado dos movimientos sociales que forman parte de una sola realidad: por un lado, la acelerada globalización que se caracteriza por la generalización del neoliberalismo como política de Estado y que ha llevado al estancamiento de las economías, a las disparidades económicas cada vez más grandes entre países ricos y pobres; al desplazamiento que padecen países y grupos sociales por las guerras y conflictos civiles, así como al progresivo deterioro del medio ambiente; por otro, la creciente afirmación de una diversidad étnica y lingüística, que en tiempos anteriores parecía desvanecerse bajo la presión homogeneizadora de los estados nacionales.

A la luz de estos fenómenos, en este trabajo intentamos analizar algunos problemas de las minorías étnicas a lo largo de la historia, considerando los momentos más relevantes para la población indígena a partir del liberalismo de fin de siglo. El análisis se sitúa en Chiapas, donde la tierra/territorio sigue siendo el centro gravitacional del conflicto histórico, y planteamos una reflexión sobre la importancia de la misma como espacio de sobrevivencia y reproducción social, cultural y étnica para los pueblos que la habitan. Las políticas de modernización instrumentadas por el gobierno federal y el desconocimiento de los Acuerdos de San Andrés (signados por los actores en conflicto), implicaron la ocupación militar del estado y el endurecimiento de la represión, y éstas no son más que algunas muestras de la intolerancia que presenta el Estado mexicano frente a los grupos sociales que se oponen de una u otra forma a su proyecto político y económico, el cual implica fundirse en el anonimato de la competitividad individualista y desigual del mercado global. Por eso, la diversidad manifestada por las minorías en sus zonas de refugio no puede ya callar ni reducirse a la exclusión y a la miseria.

En este trabajo analizamos las situaciones de conflicto, despojo y pobreza característicos del escenario chiapaneco en el que aparece el movimiento zapatista el 1 de enero de 1994. Se inserta en la controvertida polémica sobre las causas que lo originan y, en relación con éstas, recuperamos la voz de los actores sociales del mismo a partir del análisis de sus declaraciones. Analizamos brevemente los Acuerdos de San Andrés, la ruptura de éstos por el gobierno federal y su opción por la guerra de baja intensidad, cuyo costo a nivel social y humano puede ser incalculable. Se establece una relación de causa y efecto entre globalización, sistema neoliberal e intereses por el dominio geopolítico de los recursos naturales de la región que ahondan todavía más el conflicto y la violencia prevaleciente en el estado; todo lo cual amenaza con prolongarse a un futuro no previsible.

¹ «Las causas de una rebelión india: Chiapas, 1912», en Juan Pedro Viqueira y Mario H. Ruz, *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, 1ª reimp., Centro de Estudios Mayas de la UNAM / CIESAS / Cemca / Universidad de Guadalajara, México, 1998, pp. 103 y s.

Conflicto, despojo y pobreza en la perspectiva histórica de Chiapas

Las relaciones con la Federación. Poder federal, poder estatal

Una publicación del Congreso de Chiapas nos presenta, en una perspectiva histórica, una caracterización de la formación del poder a partir de los cabildos.² Éstos eran un poder oligárquico que dirigió los destinos de Chiapas durante la Colonia; poder que poco cambió con la Independencia y se mantuvo a partir de la revolución mexicana, y continuó a lo largo de este siglo:

Los cabildos fueron acaparados por personajes adinerados que compraban el puesto y además lo heredaban, de esta forma se fue conformando la familia política chiapaneca. Muchos pueblos en Chiapas nacieron de la relación entre haciendas, los agricultores y los comerciantes. De estos centros productivos nacieron los ayuntamientos dirigidos por los dueños con un gran poder económico. Así llegaron un grupo de familias al siglo xix, cada una con un territorio bien definido y consolidadas económicamente. Esta monopolización de los ayuntamientos y la poca participación popular —dada ésta en buena forma por una población mayoritariamente indígena e ignorante que supuestamente no podía administrar esta institución—.³

Aunque de manera muy resumida, el párrafo anterior nos permite aproximarnos a la formación del poder político económico del estado de Chiapas, y que, con algunas variantes, se mantendría por largo tiempo. Incluso algunas de aquellas familias forman parte de la oligarquía chiapaneca actual. Un poder disputado en los últimos años, sobre todo con el surgimiento del movimiento zapatista y de sus bases de apoyo. Hoy los indígenas luchan por el territorio como representación del poder municipal (en la disputa entre el poder político y los ciudadanos), y entre los diferentes grupos socioeconómicos. Un poder legitimado por las bases que depende del grupo que lo ostenta, a diferencia del poder impuesto por el gobierno estatal mediante el uso de la fuerza pública, que lo convierte en un poder no legítimo.

A pesar de ser una población mayoritariamente indígena y campesina, y de las formas de explotación con relaciones sociales poco acordes con los esquemas de la modernidad capitalista, el estado de Chiapas no pudo quedar al margen de los impactos de la globalización y del neoliberalismo, y han sido los grupos más vulnerables: obreros, campesinos e indígenas los que más fuertemente han sufrido los impactos de este modelo económico-político. Tampoco pudo quedar al margen la oligarquía chiapaneca, que ha perdido espacios de decisión y de poder económico y político ante la Federación. Chiapas, a partir de 1940, es decir en 60 años, ha tenido 11 gobernadores electos, 21 interinos y sustitutos del interino, nombrados por el presidente de la república.⁴ Ni siquiera se ha cumplido el requisito de elección popular, aun teniendo en cuenta la poca eficacia de esta acción democrática en un país en el que los poderes están supeditados al ejecutivo y el presidente cuenta, en la práctica, con poderes casi absolutos. Hasta fechas recientes la democracia mexicana se daba en un sistema de partido único. El paso a un sistema de partidos no implicó la transformación del partido de Estado, por lo que el juego democrático enfrenta serios problemas. El partido de Estado maneja todo un aparato

² Los cabildos eran la institución más democrática al principio de la Colonia, estaban constituidos por cargos de elección popular, aunque eran necesarios ciertos requisitos que limitaban su acceso a una élite.

³ LVIII Legislatura, *Historia del H. Congreso del Estado de Chiapas*, t. I, p. 18.

⁴ *Ibid.*, t. II, pp. 118-121.

oficial firmemente establecido y los recursos presupuestales al servicio de su candidato, así como las anquilosadas estructuras corporativas,⁵ los poderes estatales y locales, y el «sistema de acarreo» sin mayores limitaciones.

Los gobiernos del estado han estado encabezados por elementos de mentalidad muy retardataria. Casi siempre han sido miembros de la oligarquía chiapaneca, pertenecientes a los grupos de poder económico político, con grandes intereses personales, designados y apoyados por la Federación. Gobiernos sin sensibilidad política, no desprovistos de racismo hacia los indígenas, con esquemas de funcionamiento tradicional e inoperante; incapacitados para comprender y dar cauce a las transformaciones que desde tiempo atrás se venían dando en el país y en la entidad. Esta inoperancia se expresaba en las estructuras de mediación político-económica y en las interrelaciones del gobierno y de la oligarquía con la sociedad indígena, tratando de prolongar relaciones sociales que ya no eran funcionales. A medida que se debilitaba el papel de los terratenientes tradicionales y de los caciques, se desvirtuaban «las redes y lealtades primordiales de los grupos indígenas» vinculados históricamente al latifundio, y que ahora se encuentran «libres y desempleados».⁶ Todo esto pasaba inadvertido para los gobernantes chiapanecos. Tal se diría que los gobiernos estatales, en la idea de una restringida modernización de la entidad, de lo que se preocupaban *era por mantener e imponer la fuerza a la razón*.

Por otra parte, el gobierno federal, a la vez que procuraba las bases jurídicas para hacer viable el proyecto modernizador (ya fuera por intereses personales, por lealtades con el grupo de los «audaces» o porque consideraba incapacitada a la oligarquía chiapaneca para un nuevo proyecto económico), marginaba, de nueva cuenta, a los grupos de poder en la entidad. Entre ellos, los llamados «nuevos empresarios»; los que *florecieron* con las privatizaciones gubernamentales: el grupo de los «audaces», a los que el presidente Carlos Salinas consideraba prototipo del nuevo empresariado del país, a quienes encomendaba los proyectos económicos para la modernización del estado. Sería este grupo, junto con inversionistas externos, los que se encargarían y se encargarán, *si es que le ganan la batalla a la población indígena*, de la explotación de los recursos del suelo y del subsuelo del estado de Chiapas.⁷

Algunas interpretaciones sobre la causalidad: contexto-movimiento zapatista en 1994

Cuando el presidente Salinas de Gortari declaraba, con toda la prepotencia y megalomanía que lo caracterizaban, que el país había pasado a formar parte del primer mundo y el secretario de Hacienda decía que la pobreza en México «era un mito genial» y justo

⁵ Que no son funcionales a la modernización ni a la democracia pero sí al Partido Revolucionario Institucional (PRI), ya que todavía le ofrecen miles de votos al candidato oficial. Sistema de «acarreo» se le denomina a la práctica del partido de Estado de movilizar a la población pobre para que asista a los eventos electorales del candidato oficial, mediante dádivas, que a nivel nacional se denominan «compra del voto»; en este aspecto cumplen un papel esencial las estructuras corporativas.

⁶ Ma. de la Paloma Escalante Gonzalbo, «Cambio y políticas modernizadoras en Chiapas», en Diana Guillén (coord.), *Chiapas, una modernidad inconclusa*, México, Instituto Mora, 1995, p. 12. Véase también de Diana Guillén, *Mediaciones políticas*, Instituto Mora, 1998 y *Mediaciones políticas a institucionalidad*, 1998.

⁷ Sólo el gobernador González Garrido forma parte del grupo de privilegiados encargados de los grandes proyectos de modernización. Según información oral, los grupos otrora fuertes de la oligarquía tradicional chiapaneca no fueron aceptados en el proyecto, porque sus ofertas de capitales no eran suficientemente elevadas como para formar parte del grupo de los nuevos empresarios.

el día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá, surge en escena el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); un movimiento armado que poco después abandonó las armas para permanecer como un fuerte movimiento social. Durante años se organizó de manera clandestina en la selva Lacandona, y desde el primer momento en que aparece en San Cristóbal de Las Casas adquiere dimensiones globales, favorecido por los medios de comunicación que facilitarían la incorporación del movimiento zapatista a la «aldea global», de la que nos habla McLuhan. Si bien volveremos sobre las causas del movimiento zapatista y de sus estrategias actuales de lucha y simbolismo que lo caracterizan, nos parece importante introducirnos ahora a uno de sus primeros mensajes:

Y entonces en nuestro corazón no era ya sólo dolor, llegó el coraje, la valentía vino a nosotros por boca de nuestros mayores ya muertos, pero vivos otra vez en nuestra dignidad que ellos nos daban. Y vimos así que es malo morir de pena y dolor, vimos que es malo morir sin haber luchado, vimos que teníamos que ganar una muerte digna para que todos vivieran un día, con bien y razón.⁸

9

Para los intelectuales, tanto mexicanos como extranjeros, el movimiento zapatista tuvo un fuerte impacto, y por supuesto, en un primer momento se dio una gran especulación sobre los motivos que lo impulsaron a la acción. Para una buena parte de los interlocutores, las causas habría que buscarlas en las necesidades de tierra, nunca satisfechas, de la población indígena. No obstante, el argumento fue refutado por los funcionarios y por los favorecidos por la estructura del poder, que afirmaban que en los municipios en los que se estaba dando el problema, Ocosingo y Las Margaritas, la propiedad ejidal es muy superior a la privada. Pero esto nos dice poco si no relacionamos la tierra disponible con las dimensiones demográficas de la población que comprende cada grupo de tenencia. «Negaban la existencia de los latifundios en la zona, pero callaban la presencia de latifundios simulados, el brutal grado de erosión de muchos terrenos en manos de los indígenas o el que, excepción hecha del café en años pasados, o la ganadería en los recientes, los ejidatarios jamás fueron sujetos de crédito bancario».⁹ ¿Cómo comparar las vastas extensiones de un ganadero, que representan miles de hectáreas, con la gran proporción de indígenas que siembran maíz para autoconsumo en menos de media hectárea? ¿Cómo comparar las riquísimas fincas cafetaleras, plantaciones de frutales y grandes ranchos ganaderos, con las parcelas de la mayor parte de la población indígena de Los Altos, en donde un buen número de familias trabaja extensiones que van de un cuarto a media hectárea, y los que siembran una hectárea se les considera afortunados. ¿Cómo comparar entre la diferenciación social de la población de Los Altos y la de San Cristóbal, en la que ésta se beneficia del turismo estimulado por la presencia indígena, que parece detenida en el tiempo, y alentada por los caciques, agencias de viajes y otros traficantes de la indianidad?; y todo esto en un territorio acotado como entidad estatal, en el que parece haber dos o más Chiapas,¹⁰ con 500 años de historia. Las autoridades oficiales y los favorecidos por el sistema quisieron buscar responsables: se trataba, tan sólo, de una «conspiración extranjera» así como de la «Teología de la Liberación», y dejaron intocados otros problemas como la existencia de grandes propiedades, diferenciación social, caciques, funcionarios menores y ganaderos, centralismo político, mantenimiento de estructuras anquilosadas y fortalecimiento

⁸ EZLN, Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, febrero de 1994.

⁹ Mario Humberto Ruz, «Prólogo», en Juan Pedro Viqueira y Mario H. Ruz, *op. cit.*, p. 9.

¹⁰ *Idem.*

a través del Programa Nacional de Solidaridad, de las estructuras económico políticas añejas, que hacían inviable un proyecto de modernización democrática en el estado; en fin...¹¹

Para otros más, entre los que nos incluimos, el movimiento zapatista fue una respuesta a la crisis de las «estrategias de sobrevivencia», ocasionada por las políticas neoliberales que afectan a la población de bajos recursos del estado de Chiapas y que invalidaron las estrategias de reproducción biológica y social. Estos agravantes se suman a las difíciles condiciones de crisis histórica que viven los marginados de la región. Cada año aumenta el número de indígenas que demanda trabajo fuera de la parcela familiar para complementar a la misma en su sobrevivencia. Las condiciones de vida y las estrategias de reproducción social están determinadas, en cierta manera, por la situación de las fincas cafetaleras, y éstas, a su vez, por el precio del café en Hamburgo, Nueva York y Londres; del ganado en la ciudad de México, el corte de la caña, y por otras muchas eventualidades.

10

a) Acceso a las tierras de colonización. A partir de 1950, un gran número de jóvenes se dirige hacia la Selva Lacandona, buscaba una nueva forma de vida mediante la colonización de nuevas tierras; emigración que fue aumentando progresivamente. El número de colonos, hacia la mitad de los años setenta, se estimó en 186 mil.¹² En esa colonización se topan, de nueva cuenta, con los madereros y ganaderos que ocupaban las mayores proporciones de tierras de frontera agrícola, e incluso de los espacios campesinos mediante el despojo. El acaparamiento de tierras en las áreas selváticas, los enfrentamientos contra los indígenas colonizadores de subsistencia, las invasiones y despojos de tierras comunales, y las fuertes restricciones a la dotación campesina para la rotación de áreas, así como la creación o ampliación de ejidos sobrepoblados, amén del deterioro de los recursos naturales, son hechos consustanciales al proceso de expansión ganadera.¹³ Las agresiones sufridas por las familias indígenas migrantes que decidieron defender su nuevo espacio colonizado, las tensiones y los riesgos que significó establecerse en territorios ajenos a los de sus ancestros, y los procesos de estructuración de relaciones sociales y de resignificación de sus identidades socioculturales, son la otra historia de las etnias de Chiapas. De ahí que los hijos de los ejidatarios de las cañadas ya no tengan acceso a la tierra¹⁴ y la actividad ganadera apenas proporciona empleo.¹⁵

b) Acceso al trabajo asalariado. Con las políticas de ajuste económico y la concentración de la riqueza y la drástica disminución del gasto social, se contrajo la demanda de trabajo, generada por la construcción de infraestructura pública. La liberación productiva y comercial, propia del liberalismo, está provocando una contracción de actividades que han sido fuente importante de trabajo para la población indígena. El trabajo temporal en

¹¹ *Ibid.*, pp. 10 y s.

¹² Cuauhtémoc González Pacheco, *Capital extranjero en la Selva de Chiapas, 1863-1982*, México, IIE / UNAM, 1983, pp. 186 y ss. Hacia la década de los sesenta los colonos encuentran dificultades para hacer valer sus derechos a la tierra, debido al decreto presidencial que reconoció únicamente a los lacandones como propietarios. Posiblemente era más fácil negociar los derechos de explotación de madera con un solo grupo.

¹³ Véase Luis Ma. Fernández Ortiz y María Tarrío García, *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*, México, UAM-X, 1983.

¹⁴ Las Cañadas es la zona en donde se incubó la lucha armada, y actualmente representa la «tierra libre» de la Selva Lacandona, ocupada por el EZLN.

¹⁵ Xóchitl Leyva Solano, «Militancia político-religiosa e identidad en la Lacandona», en *Espiral*, vol. I, enero-abril, México, Universidad de Guadalajara, 1995.

las fincas cafetaleras, que completaba la economía doméstica, encuentra dos limitantes: la primera derivada del bajo costo de la fuerza de trabajo guatemalteca y, la segunda, por la desaparición de la Organización Internacional del Café (OIC) y la eliminación, por ende, del sistema de cuotas que propició la caída de los precios mundiales del producto. Los impactos de la crisis de los precios del café fueron muy elevados tanto para el empleo temporal en las fincas como para los campesinos, unos 82 mil, que se dedicaban a esta actividad.¹⁶

c) La veda forestal. Con esta medida decretada por el gobierno del estado, los indígenas tampoco pueden explotar la madera y con ello se ven privados de esta actividad como complemento de su economía doméstica, pese a que su explotación ha sido de bajo volumen. En cuanto a las medidas legislativas, cabe destacar las reformas al código penal para tipificar conductas que dañan el patrimonio ecológico, «...*declara la motosierra como arma prohibida ya que constituye el instrumento en la comisión de delitos que atentan y ponen en riesgo el patrimonio ecológico de la entidad*».¹⁷ Según un gobernador: «En materia de recursos forestales, el estado ha sido gravemente lesionado por prácticas tradicionales de cultivo como la tumba roza y quema».¹⁸ En ningún momento estableció una relación de causa-efecto entre la expansión ganadera y la deforestación, ni mencionó las grandes concesiones para la explotación de los recursos forestales. El gobierno impidió a los indígenas utilizar los bosques, pero no impidió a los grandes talamontes realizar pingües negocios a costa de los bosques ejidales y comunales. En fin, los obstáculos aumentaron en proporción a la multiplicidad de estrategias.¹⁹

Sin embargo, no debemos olvidar que la causa de lo anterior recae en las políticas neoliberales, mismas que llevan el problema a niveles inviables en cuanto a las posibilidades de reproducción biológica y social de una elevada proporción de familias de los pueblos indios del estado y del país. Estas políticas, concentradoras de la riqueza y excluyentes de la mayoría de la población (a la que, en el léxico gubernamental, denominan «población redundante», *no funcional* para el sistema), implican un cierto «darwinismo social». «Consecuencia sustantiva, visible en lo cotidiano es la llamada “nueva marginalidad”, referida a un incremento de la población que cruza la línea de la pobreza extrema, o sector informal».²⁰

Un argumento que nos lleva a considerar la importancia innegable de la tierra para el movimiento zapatista y para la reproducción social, estaría en la recuperación histórica y simbólica del otro movimiento armado que nace y se organiza a comienzos de siglo en las comunidades del estado de Morelos, que comparte el éxito del derrocamiento de Porfirio Díaz y de su gobierno, que luchó, bajo el mando de Emiliano Zapata, por la recuperación de las tierras comunales con el lema: «Tierra y libertad».

¹⁶ María Tarrío García y Ma. del Carmen García Aguilar, «Pobreza y conflicto en Chiapas, México: los límites de la sobrevivencia», en *Estudios Sociales. Revista de Investigación del Noroeste*, vol. VI, núm. 11, enero-junio de 1996, pp. 140 y s. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), El Colegio de Sonora, Universidad de Sonora, México.

¹⁷ Patrocinio González Garrido, *Segundo informe de gobierno*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1990; en Luis M. Fernández Ortiz, et al. «Ganadería, deforestación y conflictos agrarios en Chiapas», en *Chiapas: movimiento indígena y campesino*, México, Cuadernos Agrarios, núm. 8-9, Nueva época, 1994, p. 39.

¹⁸ Patrocinio González Garrido, *Primer informe de gobierno*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1989, pp. 28 y s.

¹⁹ Daniel Villafuerte, et al., *La cuestión ganadera y la deforestación. Viejos problemas en el trópico y Chiapas*, México, UNICACH, 1997.

²⁰ Norbert Lechner, «La búsqueda de la comunidad perdida. Los retos de la democracia en América Latina», en *Sociológica*, núm. 19, mayo-agosto, México, UAM-A, México, 1992.

¿Fue el problema de la tierra la causa principal del conflicto y el principal detonante del movimiento armado zapatista? La posibilidad de una relación causal entre conflicto y concentración o escasez de tierra y entre conflicto y pobreza fue negada por el gobierno y por los grupos de poder. El discurso oficial reiteró: «Es equívoco asociar pobreza y necesidad con violencia», dijo el ex presidente Salinas. «El atraso histórico y las carencias no representan una razón válida para quebrantar el orden legal y erosionar la paz social», dijo Luis Donald Colosio, el extinto candidato del PRI a la presidencia de la república. Quizá esas opiniones demuestren el profundo desconocimiento que estos personajes tenían del papel vital que cumple la tierra en la reproducción biológica y social, además de la importancia simbólica fundamental para la población indígena.

12

Es necesario considerar los espacios con sus diversas finalidades; es decir, no sólo la parcela como medio de producción sino como tierra-territorio. Éste es un espacio de identidades, de reproducción de cosmovisiones y, en definitiva, permite la reproducción social del grupo de acuerdo con sus particularismos. En este sentido, nos parece muy sugerente para Chiapas la idea de «espacios disputados» que utiliza María Eugenia Reyes en el título de su libro sobre Chiapas,²¹ porque la tierra, para la mayor parte de la población del estado, sigue siendo un espacio vital y por tanto un espacio disputado. En las sociedades indígenas tradicionales, en donde la reproducción depende de este recurso, la tierra se convierte en el centro gravitacional de las luchas sociales. Es, además, el centro de su cosmovisión, del imaginario colectivo, y en torno a ella se tejen sus esperanzas. La importancia y la conflictividad que despierta se puede apreciar en el siguiente apartado:

Cuando los campesinos, mal aconsejados por sus líderes, nos invaden las tierras, los tenemos que sacar; si el gobierno manda a la fuerza pública y ellos los sacan, bien, pero si no lo hacen porque tardan con la burocracia, los sacamos nosotros. Últimamente ya no ha habido muertos en esas acciones; nos ven decididos y mejor se van, pero tenemos que andar siempre con cuidado porque "un indio vivo vale cacahuate, pero un indio muerto puede significar la caída de un gobierno".²²

Ahora bien, si las áreas selváticas eran las reservas de los recursos naturales, las áreas de colonización representaban, en cierta manera, la *tierra prometida* para los campesinos del centro y norte del país, de los de la región de Los Altos y de los peones acasillados en alguna finca chiapaneca. Éstas han promovido una reconversión productiva: de fincas de café a ganadería, entre otras cosas para eliminar a los peones y evitar posibles afectaciones agrarias. De esta manera, los trabajadores han pasado de peones acasillados al desempleo²³ pues fueron desplazados por la ganadería.

Los sembrados de maíz poco a poco se han ido convirtiendo en potreros. El dueño de la finca generosamente ofrece a sus peones una extensión de magnífica tierra para el maíz. La única condición que les pone es que juntamente siembren potrero. Vuelven a darle otro terreno al año siguiente. El indígena lo desmonta, lo prepara,

²¹ Ma. Eugenia Reyes Ramos, et al. (coord.), *Espacios disputados: transformaciones rurales en Chiapas*, México, UAM-X, 1998.

²² Véase Ma. de la Paloma Escalante Gonzalbo, *art. cit.*, p. 11.

²³ Vivían en la pobreza extrema. Todavía, en 1974, se les obligaba a trabajar por deudas a través de la tienda de raya; tenían salarios de 7 pesos al día, y los niños de uno a dos pesos, que se le pagaban con vales o bebidas alcohólicas. Estos salarios representaban una cuarta parte del salario mínimo vigente en el estado, aproximadamente.

siembra su maíz...juntamente con el pasto. Así, al cabo de 4 o 5 años, la finca se ha convertido en ganadera. ¿Y los acasillados de qué van a comer? De esta suerte la emigración a [terrenos] nacionales ha sido masiva. Van huyendo del hambre y de la miseria de las fincas. La tierra de sus padres que los vio nacer se queda para siempre atrás [...] No sabríamos, dicen, cómo explicar y por qué se nos despojó de nuestras antiguas tierras comunales.²⁴

Los indígenas poseían tierras comunales reconocidas por la Corona española, pero las perdieron en los tiempos liberales de la segunda mitad del siglo xix, y, también, en época más reciente. Hacia la década de los sesenta se da una enorme expansión de la tierra ganadera, que, como en los años históricos de la Colonia, representa una amenaza para la sobrevivencia indígena y un conflicto permanente entre campesinos, indígenas y dueños de ganado por los espacios de frontera.²⁵ Los conflictos por la tierra configuraron las constantes luchas agrarias del estado de Chiapas, en donde la población indígena no ha visto satisfechas sus necesidades a pesar de la revolución mexicana y de la posterior reforma agraria, que casi no afectó a los grandes latifundistas del estado.

Por falta de espacio nos limitaremos a hacer algunos señalamientos de los conflictos históricos por la tierra entre los diferentes actores sociales del estado. Una investigación para una tesis de doctorado,²⁶ describe una historia llena de conflictos por la tierra (entre 1930-1966), lo que es normal si tenemos en cuenta el contexto estatal. Un análisis del conflicto campesino-ganadero, a fines de la década de los setenta, muestra cómo la violencia se expresaba en las zonas de frontera en donde los ganaderos, con explotaciones extensivas y con una reducida carga animal por unidad de superficie, se expandían sobre amplias zonas de la selva, estrechando los límites de la unidad doméstica campesina. En un lapso de tres años, 1975-77, hemos registrado 119 conflictos por la tierra: 72.3% fueron entre ganaderos y campesinos, en una relación evidentemente asimétrica. Los ganaderos, apoyados por la Confederación Nacional Ganadera, lograron legalizar las enormes extensiones de tierras nacionales usurpadas, mientras que los campesinos permanecieron indefensos ante el despojo.²⁷ De esta manera los campesinos, en su mayor parte indígenas, fueron desalojados de sus tierras, obtenidas a veces mediante dotación presidencial. Con estos datos, en 1983 llegamos a la siguiente conclusión:

la agudización de las contradicciones campesino-ganaderas se ha puesto al descubierto en estos últimos años a través, principalmente, de una serie de conflictos y enfrentamientos de dolorosas consecuencias para los campesinos, pero que, sin duda, contribuirán a fortalecer la solidaridad defensiva de los mismos campesinos, y de no modificarse las tendencias, estos conflictos podrán repetirse y cobrar mayor gravedad en el futuro.²⁸

A raíz del levantamiento zapatista, hemos retornado al conflicto por la tierra en Chiapas, en la última década del siglo xx. En la información del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, se dice que «el año ...1992 se ha convertido en un símbolo.

²⁴ «Ponencia Ch'ol. La tierra», en *Anuario 1991*, México, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1991, pp. 295 y ss.

²⁵ Véase al respecto François Chevalier, «La formación de los latifundios en México, tierra y libertad en los siglos xvi y xviii», en *Problemas agrícolas e industriales de México*, t. viii, núm. i.

²⁶ Ma. Eugenia Reyes Ramos, *Conflicto agrario en Chiapas: 1934-64*, tesis para optar al grado de doctora en historia de México, UNAM, 1998.

²⁷ Luis Ma. Fernández y María Tarrío, *op. cit.*, pp. 143 y s.

²⁸ *Ibid.*, p. 153.

Mucho se ha discutido frente al progreso científico y tecnológico propio de la modernidad, mientras en nuestro país encontramos la vergonzosa situación en que viven los pueblos indígenas: miseria extrema, atraso y negación de derechos».²⁹

La tierra es otro de los motivos. Al luchar por el reconocimiento a su derecho ancestral a ella, se ven involucrados en denuncias penales por delitos como despojo y daños. Son denuncias presentadas por caciques y acaparadores de tierras, por pequeños propietarios y por invasores de terrenos ejidales y comunales. La falta de carpeta básica y plano definitivo tramitado durante años los deja en la indefensión jurídica.³⁰

El Centro da cuenta de cuatro mil 731 acciones represivas en Chiapas, con lujo de fuerza, entre 1974 a 1987, a partir de fuentes públicas de información. En 1990, la práctica de desalojos campesinos fue un hecho cotidiano. Las acciones iban acompañadas de la destrucción de pueblos enteros. Así mismo, las expulsiones indígenas de sus comunidades por caciques vinculados al PRI, aparentemente por motivos religiosos, se repitieron una y otra vez sin que las autoridades tomaran medidas para respetar los derechos constitucionales de los ciudadanos. En 1991, en un solo operativo, fueron detenidos y lesionados 329 campesinos indígenas.³¹

En 1990, el 59% de los trabajadores percibía un salario mínimo o menos y el 38.8 % de la población tuvo ingresos inferiores a medio salario mínimo. Desde entonces el poder adquisitivo se ha deteriorado enormemente. Esta situación tiene su consiguiente correlato con otras variables: vivienda, educación, nutrición, mortalidad y salud. Citamos brevemente algunas características: el 48.7 % de la vivienda tiene piso de tierra y están construidas con materiales sencillos; 42.66% son viviendas que carecen de agua y excusado (esa proporción en el país es de 21.4%); en 1990, el 59.7% de los niños en edad escolar, no asistieron a la escuela; el número de defunciones por deficiencias nutricionales se incrementó en 641% (*sic*) en la última década, y 33% de la población presenta «desnutrición severa». Las muertes por deficiencias nutricionales eran de 22.3 por cada 100 mil. La desnutrición, en el estado, es de 66.74%, seguido por Oaxaca y Guerrero, todos con fuerte proporción de población indígena. En cuanto a la salud, se da la paradoja de que en Chiapas hay un médico por cada 3 500 habitantes (otra fuente indica una mejor proporción), mientras que por cada 53 habitantes hay un soldado. De este modo tenemos: un médico por cada 82.5 km² y un soldado por 1.2 km²; una enfermera para 1 315 habitantes; una cama de hospital para mil 400 chiapanecos. Por si fuera poco, menos de una quinta parte de la población es derechohabiente de las instituciones de seguridad social.³² ¿Cuántos indígenas por soldado y por médico. Dónde está entonces la ética, la sensibilidad, la democratización de los recursos?

En 1994 el EZLN denunciaba que, frente a las necesidades de tierra para la producción de subsistencia y el fin del reparto agrario, las perspectivas de que la situación mejoraría no parecían creíbles; mientras tanto, las grandes familias de Chiapas, blancas y mestizas aún poseen haciendas de miles de hectáreas. La de Absalón Castellanos Domínguez, ex gobernador del estado, «... tiene más de 2 mil 700 hectáreas»,³³ y según parece posee varios ranchos más. En proporción, los chiapanecos casi disponen de un bovino

²⁹ Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, «500 años de resistencia», en *Horizontes*, Boletín núm. 7, pp. 7 y s.

³⁰ *Idem*.

³¹ *Ibid.*, Boletín núm. 6, mayo de 1992, pp. 10 y s.

³² «Chiapas en cifras», en *Militarización y violencia en Chiapas*, México, Coordinación de Organismos no Gubernamentales por la Paz (CONPAZ) / Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas / Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, julio de 1996, pp. 85 y ss.

³³ *Ibid.*, p. 105.

por habitante, pero están en manos de un reducido número de ganaderos. Veinte familias acaparan las mejores tierras de la entidad. «Hace 12 años un millón 32 mil indígenas, poseía 823 mil hectáreas y una sola familia 121 mil.» Hay, en torno a la tierra, una dialéctica de la violencia, como podemos observar en la siguiente cita:

Por la tierra, quienes la concentran, contratan pistoleros a sueldo y compran autoridades locales y regionales; por la tierra, quienes no la tienen, la reclaman como un derecho al trabajo y a la vida, y, por ella, los campesinos que la tienen corren el riesgo de perderla y muchos la han perdido. En relación con la tierra, el cumplimiento de las leyes se convierten en una quimera, siendo motivo de represiones cada vez más violentas de aquellos que, ante el silencio de sus demandas, por parte de las autoridades, recurren a la vía de los hechos y toman las grandes propiedades.³⁴

Todo parece indicar que todavía hoy la tierra en Chiapas sigue siendo un recurso básico y también un recurso crítico, no por una escasez en abstracto sino por el hecho histórico de que aún se da una fuerte concentración en pocas manos, aunque las autoridades opinen lo contrario.

15

El movimiento zapatista en el escenario nacional y estatal

El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos
SUBCOMANDANTE MARCOS³⁵

Damos la voz a los actores del movimiento armado

¿Cuáles han sido las causas de la aparición de un movimiento armado en Chiapas? Concedamos la palabra a los mismos protagonistas de la rebelión armada del 1 de enero de 1994, cuando, a la vez que el gobierno salinista celebraba la entrada en vigor del TLC de América del Norte, aparecía la declaración de la Selva Lacandona:

Somos producto de 500 años luchas: contra la esclavitud, en las guerras [...] a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos [...] somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos ellos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias.³⁶

³⁴ Ma. del Carmen García Aguilar, «Quinto centenario: situación actual y perspectivas de los derechos humanos en Chiapas», mecanografiado, México, 1992.

³⁵ En Ivon Le Bot, *El subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, México, Plaza y Janés, 1997, p. 119.

³⁶ EZLN, *La palabra de los armados de verdad y fuego*, México, Editorial Fuenteovejuna, p. 4.

*en estas primeras
denuncias no está
claramente formulado
el derecho a la
territorialización
ni a la autonomía*

16

El movimiento zapatista declara que luchan por el «trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz». La lucha es por alcanzar demandas que nunca ha satisfecho el Estado mexicano.³⁷ Once demandas que no van más allá de *los derechos universales de la humanidad reconocidos en la Carta de las Naciones Unidas*, o de los derechos de los ciudadanos del país reconocidos en nuestra carta magna. Se describe, con una gran ironía, la miseria, en contraste con las acciones

del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). Paradójicamente, la cárcel construida por el Pronasol contrastaba con la miseria humana y con el local multiusos al que le llamaban «escuela». En estas primeras denuncias no está claramente formulado el derecho a la territorialización ni a la autonomía.

El EZLN era un enemigo incómodo para el gobierno, no en términos militares, sino en términos políticos y éticos.³⁸ Hacia la mitad del mes de enero de 1994, el gobierno salinista le ofrece el perdón. La respuesta: «¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar?[...] ¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que, durante años y años se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo? ¿Los que se llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas? ¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte "natural", es decir, de sarampión, tosferina, dengue, enfermedades gastrointestinales y pulmonares, etc. etc.? Estos serían algunos de los innumerables interrogantes de los actores del drama chiapaneco. ¡Queremos justicia, no perdón o limosnas!»

El gobierno nombra un comisionado de paz para comenzar las negociaciones, se decreta el alto al fuego y, por parte de la sociedad civil, se organizan la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) y la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), que establecen comunicación entre las partes negociadoras. La primera de ellas integrada por representantes del clero y personajes de elevado prestigio, casi en su mayor parte del estado de Chiapas, y la segunda, formada por miembros del poder legislativo, en colaboración con la sociedad y una importante acción de las Organizaciones no Gubernamentales, con participación muy activa.³⁹

Tierra y autonomía en los Acuerdos de San Andrés

El 16 de febrero de 1996 fueron firmados en San Andrés Larráinzar los primeros y únicos acuerdos entre el EZLN y el gobierno federal. «Al firmar los acuerdos [...] el gobierno federal asumió el compromiso de promover el reconocimiento, como garantía constitucional, del derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas, derecho

³⁷ *Ibid.*, p. 7.

³⁸ Ivon Le Bot, *op. cit.*, p. 245.

³⁹ Rubros en los que las ONG, llevaron una labor muy activa: «Una conciencia de que se pueden cambiar las cosas para mejorarlas; han denunciado con valor los abusos y actos represivos del Estado; han desenmascarado la corrupción policiaca y gubernamental; han presentado alternativas para establecer cambios, en la transición a la democrática; han formado redes de comunicación y solidaridad; han organizado sectores de la sociedad; *lo más importante es que se va llenando el hueco que va dejando el cambio de la política neoliberal y el vacío ideológico: la dispersión, la desconfianza, la falta de recursos, la ineficacia profesional y la desconfianza hacia los partidos y el gobierno*», en Martha Patricia López A., *La guerra de baja intensidad en México*, Universidad Iberoamericana / Plaza y Valdés, 1996, p. 271 (subrayado nuestro).

que, según lo acordado, se ejercería en un marco constitucional de autonomía asegurando la unidad nacional».⁴⁰ Las esperanzas de paz puestas en los Acuerdos, eran grandes y se expresaban así en los documentos de San Andrés:

El Senado de la República [...] saluda con beneplácito la suscripción de los compromisos y pronunciamientos conjuntos en materia de Derechos y Cultura Indígena, primero de *los seis Acuerdos de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad* previstos en la *Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas*.⁴¹

El primer documento de aquella mesa fue un pronunciamiento conjunto signado el 16 de enero de 1996. Se enfatizó que dicho pronunciamiento contenía los fundamentos necesarios para la construcción de un pacto social integrador de una nueva relación entre los pueblos indígenas, la sociedad y el Estado, lo que implicaba una profunda reforma del mismo. El pacto partía de la convicción de que la nueva situación para las minorías nacionales sólo podría tener éxito si su construcción es realizada por los pueblos indios y con la fuerte participación de los mismos. Y consideró necesario subrayar los puntos neurálgicos del problema: discriminación, pobreza, explotación, marginalidad, exclusión, subordinación, aculturación... Se denunció la permanencia y persistencia de un orden jurídico cuyo objetivo es la homogeneización cultural. El gobierno se comprometió a reconocer y estimular a los pueblos indios para que éstos sean los actores de su propio desarrollo y evitar así que haya mexicanos con potencialidades restringidas.⁴² Como referencia para los Acuerdos de San Andrés se tiene el Convenio 169 de la OIT, aceptado por el gobierno mexicano. La propuesta surgida de la mesa de San Andrés exigió una nueva relación entre el gobierno federal y los pueblos indígenas, fundada en el pluralismo, la sustentabilidad, la integralidad, la participación y la libre determinación de estos pueblos.⁴³ Serían puntos nodales los recursos naturales, la participación y las autonomías.

Poco después de firmados los Acuerdos de San Andrés *el gobierno rompió el compromiso*. El 29 de noviembre de 1996, la Cocopa, como parte de un esfuerzo para resolver la crisis, presentó una propuesta tanto al EZLN como al gobierno federal. Los zapatistas consideraron que el documento de la Cocopa omitía parte de los acuerdos firmados en San Andrés, si bien el 30 de noviembre aceptaron el documento completo. *El gobierno federal admitió más tarde que cuando firmó los documentos de febrero no pensaba tener que cumplirlos y aún necesitaba consultar a los constitucionalistas acerca de ciertas dudas al respecto*. El presidente Ernesto Zedillo solicitó un plazo no mayor de 15 días para emitir una respuesta. En la propuesta que los zapatistas recibieron el 11 de enero de 1997, comprobaron que el gobierno no cumplía los acuerdos para la paz digna, puesto que no satisfacía los reclamos indígenas de una nueva relación con la nación mexicana.⁴⁴ Los acuerdos fueron sustituidos por los proyectos de inteligencia militar para

⁴⁰ Paulina Fernández, «Contra la autonomía y la rebeldía», *La Jornada*, México, 26 de diciembre de 1997, p. 11.

⁴¹ Los Acuerdos de San Andrés, «Presentación», senador Fernando Ortiz Arana, presidente de la Gran Comisión del Senado de la República.

⁴² Jorge Alonso, «Las contradicciones en torno a los Acuerdos de San Andrés», en *Autonomía y derechos de los pueblos indios*, México, Talleres Gráficos de la Cámara de Diputados, 1998, p. 40.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ <http://www.physics.mcgill.ca/~oscarh/RSM/acuerdos.html>. En este sitio, se puede encontrar la introducción y los antecedentes históricos, así como un cuadro comparativo de los Acuerdos de San Andrés firmado el 16 de febrero de 1996, con la iniciativa de la Cocopa, 29 de noviembre de 1996 y de las observaciones del Gobierno, 20 de diciembre de 1996. En este cuadro se pueden apreciar los cambios de fondo introducidos por el gobierno sobre el acuerdo inicial firmado en San Andrés.

desestabilizar a las bases zapatistas y el gobierno federal aumentó la cantidad de soldados, municiones, vuelos y patrullas en la zona de conflicto, dando paso a la denominada «guerra de baja intensidad» que busca resolver el conflicto por la vía de las armas *en una estrategia de vencedores y vencidos*, con efectos sobre la población difíciles de superar.

En la ruptura de los Acuerdos de San Andrés hay ciertos ingredientes de la incompatibilidad entre los proyectos y además representa la opción del ejecutivo por el proyecto del gran capital. La propuesta de los indígenas sobre la tierra y los recursos naturales es incompatible con los proyectos del capital privado interesado en la región, dado que es una región rica en recursos naturales renovables y no renovables.⁴⁵ ¿Cómo puede ser compatible el desarrollo de una política de verdadera sustentabilidad que preserve el territorio, la tierra y los recursos naturales de los pueblos indios, con los grandes proyectos de la iniciativa privada? Los intereses de estos grandes grupos son asimismo incompatibles con los acuerdos de territorialización necesarios para que los pueblos indios puedan construir regiones pluriétnicas y pluriculturales bajo principios de autonomía y autodeterminación, en las tierras de sus ancestros. El reconocimiento de los derechos de los pueblos indios, expresados en los Acuerdos de San Andrés, constriñen la libertad de explotación de los recursos que estos consorcios quieren obtener, ahora sí, de acuerdo a las concepciones neoliberales: sin cortapisas, sin la obligación de negociar con ningún grupo y sin que medie ninguna acción reguladora del gobierno. *Ambos proyectos son excluyentes, por tanto no pueden ser compatibles.* Con el desconocimiento de los Acuerdos firmados en San Andrés, el gobierno quiere, de nueva cuenta, *quitarle la palabra a los indígenas* y decidir su futuro negándole el derecho a construir su propia historia.

El gobierno mexicano y la guerra de baja intensidad (GBI)

La versión mexicana de la Guerra de Baja Intensidad que se desarrolla en Chiapas, desde febrero de 1995, es una estrategia global de contrainsurgencia que abarca aspectos económicos y psicológicos y que comprende tres frentes: el castrense, el civil y el de la opinión pública.⁴⁶ Salinas, en los primeros días de 1994, puso en marcha el aparato militar para la guerra declarada, de tipo convencional. Zedillo optó por otro camino, y que

siguió con sorprendente precisión las tácticas de los manuales norteamericanos sobre la GBI, para controlar a la población, y que aplicó de manera generalizada, a Chiapas y al resto del país. No solamente para enfrentar a los insurgentes, sino también en contra de toda acción y reivindicación social, la guerra no declarada, por lo tanto, más peligrosa. A partir del 9 de febrero de 1995, el gobierno sigue otras estrategias que se expresan en toda una serie de acontecimientos: "...mover pertrechos y tropas, descubrir y neutralizar la organización y las acciones de los insurgentes crear un

⁴⁵ Guillermo Correa, «La guerra de baja intensidad en Chiapas», internet, 4 de enero de 1998, pp. 1-5. Según el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas la estrategia tiene su origen en el conflicto entre Estados Unidos y Vietnam, ... y fue aplicada en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y otros países.

⁴⁶ *La Jornada*, 21 de junio de 1995. Véase, también, Barry Carr, «Desde las montañas del sureste mexicano: una revisión de los escritos recientes acerca de los zapatistas», *Memoria*, núm. 114, agosto de 1998, p.4. «La ventaja de optar por una GBI, es que le permite ir controlando la situación con una *intensidad baja*, para obtener victorias paulatinas en cada uno de los sectores sociales que necesita controlar, decimos intensidad baja, porque eso le permite desplegar fuerzas en distintos puntos problemáticos del país, sosteniendo su permanencia de una manera prolongada», *op. cit.*, p. 55.

ambiente psicológico en el pueblo para aceptar la GBI, "...cortar todo apoyo [de la] población civil a los insurgentes". "...la GBI se encamina a objetivos precisos: contra el EZLN, contra la iglesia de los pobres, contra el PRD, contra las organizaciones campesinas independientes, contra algunas ONG, contra el narcotráfico" (posiblemente como un medio para abordar estratégicamente otros objetivos). "...Otra característica de la GBI es su *gradualismo*, lo cual implica que cada paso que se da en contra de alguno de los focos conflictivos, se mide, se valora, para observar la reacción de la sociedad civil y también el ámbito diplomático internacional. Por lo mismo, las acciones emprendidas por el gobierno se ven desconectadas entre sí, precisamente con el objetivo de que no se perciban en toda su dimensión..."⁴⁷

La opción implica la movilización de tropas cuyos mandos fueron instruidos en la Escuela de las Américas. En 30 años se formaron en el país del norte 422 oficiales, de éstos, el 27 % entre 1991 a 1993, es decir, más de una cuarta parte en los tres primeros años de esta década. Se compró equipo moderno y se aumentó el número de asesores militares estadounidenses en el país. Velázquez Cardona declaró, a mediados de 1995, que el instituto armado está bien preparado física, moral y espiritualmente, y que después del conflicto del primero de enero de 1994, el ejército cambió su tecnología y armamento».⁴⁸ Zedillo, ante los fracasos de 1995, necesitaba dar un golpe espectacular y en éste no quedó descartada la intervención de Estados Unidos; con ello satisfacía los requerimientos de los fuertes grupos económicos nacionales, cuestionados por la apropiación del patrimonio de la nación, y extranjeros. El vacío que dejan las negociaciones y el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés serán cubiertos por el aparato represivo del Estado mexicano. A partir de 1995, la militarización y paramilitarización del estado (y de otras zonas de posible conflicto) se da de manera progresiva. Los campamentos militares aumentaron en 16 meses (febrero de 1995 a junio de 1996), en 154%, aparecieron 27 cuarteles que no había en 1995, lo que significa que llegaron para quedarse, y se mantienen los 17 retenes en la región; más aún, y durante ese año hubo actividades de instrucción militar en 11 espacios preparados con esta finalidad.⁴⁹ Actualmente, se estima que existen 60 mil efectivos militares en Chiapas, y, en los recientes acontecimientos en que la población fue agredida entraron 10 mil efectivos a zona zapatista, su presencia fue justificada por el argumento de «reforestación de un área de la selva». Eso dicen las autoridades, pero para el grueso de la sociedad civil del país esta acción representa una agresión a los ciudadanos de la región y de encubrimiento de los objetivos militares.⁵⁰

Una de las estrategias del grupo de inteligencia militar para neutralizar y desestabilizar a las bases zapatistas, fue la cooptación de miembros de la comunidad, militantes del partido oficial, y además, organizaron grupos paramilitares. Las agresiones de éstos a la población son presentadas por el gobierno como venganzas por divisiones inter e intracomunitarias. Actualmente, como formas de desestabilización de los grupos críticos del sistema, podríamos añadir las tácticas en contra de los sindicatos independientes, y

⁴⁷ Hasta el punto que una buena parte de la élite privada chiapaneca se siente desplazada y comienza a sentir la necesidad de que Chiapas sea independiente dado que los planes federales no favorecen a la región. En un viaje a Chiapas mi compañero de asiento, que nunca me dio su nombre, me comunicaba esta forma de sentir de una buena parte de los chiapanecos. Hizo una enumeración de los recursos del subsuelo de la selva Lacandona y también a quiénes creía que iban a favorecer.

⁴⁸ *La Jornada*, 21 de junio de 1995, p. 21, en López Astrain, p. 58.

⁴⁹ Conpaz y otros organismos, *Militarización y violencia en Chiapas*, op. cit.

⁵⁰ Declaraciones de Manuel Villalobos Arámbula, Subsecretario de Recursos Naturales de la Secretaría de Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca, *La Jornada*, 22 de agosto de 1999, p. 8. Desde otra perspectiva, introducir 7.8 millones de árboles a una zona de reserva de la biosfera, de altísima diversidad biológica, representa una amenaza para el equilibrio ecológico.

sobre todo la desestabilización de las universidades oficiales, y lo que siga. Zedillo optó por esta vía para enfrentar la amenaza que representaba el EZLN y otros actores sociales molestos para el sistema.

Paramilitares *versus* desplazados

La formación y existencia de grupos paramilitares que hostigan a la población no priista, la cual se ve obligada a abandonar su domicilio, nunca fue reconocida por el gobierno, hasta que se dio la paradoja de que, en julio de 1998, retuvieron por siete horas al agregado militar de Estados Unidos y a su acompañante en la comunidad de Los Plátanos, municipio de El Bosque. Los estadounidenses justificaron su estancia en El Bosque por los varios hechos de violencia acontecidos en ese lugar. Tuvo que intervenir en la mediación el gobernador del estado. En esa comunidad, habitada por 300 familias de filiación priista, 34 de ellas abandonaron sus viviendas debido a los «hostigamientos» de los militantes del tricolor.⁵¹

Según un diputado del PRD, ocho mil desplazados, por miedo a los grupos paramilitares y que retornaron a sus pueblos, «se están muriendo de hambre, frío y enfermedad», sin que el gobierno resuelva la situación. El problema de los desplazados crece de manera alarmante y se está extendiendo en la misma proporción en que se agrandan los grupos armados del PRI. «En las comunidades, tener simpatías políticas con cualquier partido o grupo de oposición, así como participar en las actividades de la Iglesia católica, significa ser enemigo del sistema y, por lo tanto, potencial víctima de los paramilitares».⁵² Aun así, afirma una investigadora, los pueblos en resistencia no pueden ser vistos únicamente como víctimas. La violencia institucional y paramilitar es un campo minado sobre el que florecen los municipios rebeldes; no es sólo el espacio de la muerte sino que es también una dimensión de la vida, no es sólo destrucción sino también reconstrucción, no sólo la muerte sino también la sobrevivencia.⁵³ Con una filosofía similar actuaron los 10 500 desplazados de Chenalhó. La situación se agravó con la toma de posesión del gobernador sustituto actual.⁵⁴

Durante el primer semestre de 1998, se desarrolló una de las etapas más violentas de la guerra contra las comunidades indígenas, que vivieron momentos tan difíciles como los que se dieron a raíz de la ofensiva militar del 9 de febrero de 1995: de nueva cuenta, hubo poblaciones enteras que huyeron a las montañas ante las incursiones del ejército federal; se instalaron nuevos cuarteles y campamentos militares en las escuelas, los poblados y las tierras de cultivo; y muchas comunidades sufrieron el saqueo y la destrucción de las viviendas, los instrumentos de trabajo y los enseres domésticos.⁵⁵

Entre el primero de enero y fines de junio de 1998, se dieron unas 100 intervenciones, hostigamientos y saqueos en las comunidades.⁵⁶ La situación de los desplazados es de

⁵¹ *La Jornada*, 27 de julio, de 1998.

⁵² Internet, Información del diputado Manuel Pérez García, «Alarmante situación de los desplazados, que aumentan de manera proporcional a la multiplicación de los grupos paramilitares impulsados y protegidos por el gobernador», núm. 1105, 4 de enero de 1998, pp. 3 y s.

⁵³ Adriana López Mojardín y Dulce María Rebolledo Millán, «La resistencia en los municipios zapatistas», en *Poder local, derechos indígenas y municipios*, México, Cuadernos Agrarios, Nueva época, núm. 16, junio, 1998, p. 64.

⁵⁴ No son elegidos democráticamente: son nombrados por el presidente de la república.

⁵⁵ López Mojardín y Rebolledo Millán, *op. cit.*

⁵⁶ *Ibid.*, p. 74.

suma gravedad; el gobierno pretende que no se conozca en el exterior, negando permisos a los observadores externos de las organizaciones civiles y de los organismos de derechos humanos, y, aunque los desplazados sean capaces de construir sobre la destrucción, se les está obligando a mantener una capacidad heroica de aguante, que de alguna manera simboliza una lucha que dura ya 500 años. Actualmente, se informa de más de 20 mil desplazados por el conflicto, establecidos en 11 campamentos en condiciones infrahumanas.

Estrategias zapatistas y respuestas gubernamentales

La autonomía indígena como medio de realización de los pueblos indios

Lo universal es definido a partir de una escala única de las civilizaciones, en cuya cima se encontraba Occidente, negando las diferencias étnicas y regionales.

ALICIA CASTELLANOS

21

¿Qué nación debemos construir para dar cabida a la diversidad cultural en la globalización? Las condiciones necesarias para la preservación de la cultura propia necesita un territorio, por eso las etnias luchan por el *territorio, la autonomía* y un Estado multiétnico y multicultural en donde se respeten las diferentes expresiones de los pueblos que intervienen en la construcción social y cultural de la *otredad*.⁵⁷ Teóricamente, los pueblos indios tienen claridad sobre el *deber ser*, y así lo están planteando en sus proyectos de autonomía, no así los gobiernos nacionales. Horsman, en 1985, opinaba que la corriente de pensamiento denominada como «romanticismo alemán llegaría a unir raza, nación y lenguaje en una mezcla de destacado nacionalismo racial», primero en Europa y después en América.⁵⁸ Los representantes de esta corriente hacen hincapié en el idioma y en el pasado común de un pueblo como base de la nacionalidad. Esta concepción filosófica, «reemplaza la idea de nación como unidad política por la nación como unidad cultural». ⁵⁹ Este proceso, dice Torres Parés, fue seguido por muchos países, incluido México, que establecieron la supuesta unidad nacional con base en la homogeneización de la población. Una construcción caracterizada por la exclusión y el racismo.⁶⁰ «En nuestra historia intelectual contemporánea, la idea de nación es vista mayoritariamente como la creación de una homogeneidad racial y cultural, que preveía la desaparición del pasado indígena». ⁶¹ Este origen y la conflictiva situación actual, llevaron a que Torres Parés se plantee la necesidad de reformular los principios que sustentan el concepto de nación: «En estas ideas de la construcción nacional como unidad cultural, se fundamenta nuestro propio racismo y nuestra negación a reconocer (en el) otro, en las otras culturas, la capacidad civilizatoria y constructiva para que por medio de la unidad política contribuyan en su heterogeneidad a construir una nación incluyente, capaz de reconocer la diversidad de sus orígenes». ⁶² El planteamiento de

⁵⁷ Alicia Castellanos, «Asimilación y diferenciación de los indios en México», mecanografiado, México, s/f.

⁵⁸ Reginald Horsman, *La raza y el destino manifiesto*, México, FCE, 1985, pp. 45 y ss. Tomado de Javier Torres Parés, «Autonomías y sistema político de México», en *Memoria*, octubre de 1987, p. 4.

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ *Idem.*

⁶² *Idem.*

los pueblos indios de América Latina es la construcción de la nación como unidad política que incluya la diversidad cultural. En este contexto, se está dando la lucha de los pueblos indios por su autonomía y el derecho a la diferenciación.

Los pueblos indios en lucha por su autodeterminación

22

En 1990 el Ecuador fue paralizado por el bloqueo de carreteras y otras estrategias seguidas por el movimiento indígena, un movimiento nuevo y poderoso. A través de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del país (CONAIE), presentó un pliego de 16 demandas, entre las que reivindicaba «... un Estado plurinacional: la tierra y el territorio, la defensa de los recursos, de las culturas y lenguas, los fondos necesarios para el desarrollo de las nacionalidades», etcétera.⁶³ Como antecedentes, Nicaragua reconoció la autonomía a los indígenas de la costa atlántica y Dinamarca concedió la autonomía a Groenlandia.⁶⁴

También en Chiapas hay propuestas teóricas y pragmáticas, como el proyecto de las Regiones Autónomas Pluriétnicas (RAP), pero estas demandas no son reconocidas por el gobierno mexicano. La autonomía en México, dice Héctor Díaz-Polanco, a pesar de ser un reclamo de los pueblos es una asignatura pendiente, una concesión difícil para el gobierno presidencialista, precisamente caracterizado por la centralización del poder. Tampoco hay avances en las negociaciones de San Andrés, mientras las comunidades indígenas sufren la carga psicológica de la presión permanente que ejerce sobre ellas el ejército mexicano y la violencia de los grupos paramilitares en contra de la población.

Para el escritor Aguilar Camín, la idea de autonomía tiene sentido cuando se aplica a las regiones indígenas de la Amazonia o a los miskitos de la costa atlántica nicaragüense, en ese caso la noción de autonomía tiene un referente casi físico, son regiones pobladas casi exclusivamente por estas etnias, pero éste no es el caso mexicano.⁶⁵ A pesar de este referente, la realidad presenta sus paradojas en esas regiones. Por ejemplo, las tribus amazónicas sufren la constante agresión de las ambiciones del hombre blanco, por ello los sandinistas promulgaron la Ley de Autonomía indígena, votada en 1987 e inscrita en la Constitución; sin embargo, dicha ley nunca ha sido reglamentada, lo cual favoreció finalmente al gobierno de Violeta Chamorro. Con la llegada de Chamorro al poder y el fortalecimiento de la corriente religiosa conservadora del cardenal Obando y Bravo, comienzan los problemas de la autonomía de los miskitos. La situación empeoró bajo el gobierno de Alemán porque, a instancias del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, intenta privatizar los recursos naturales (pesca, industrias forestales y minería), y, «...un auténtico poder regional autonómico podría obstaculizar la explotación indiscriminada de los recursos». ⁶⁶ Así, los intereses neoimperialistas, camuflados actualmente bajo el término de globalización, impiden que se den las condiciones para que el derecho a la autodeterminación y a la diferenciación de los pueblos sea algo más que letra muerta.

⁶³ Rodrigo Montoya, «La ciudadanía étnica como un nuevo fragmento en la utopía de la libertad» en Pablo González Casanova y Marcos Roitman, *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, México, La Jornada Ediciones / Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 1996, p. 384.

⁶⁴ Héctor Díaz-Polanco.

⁶⁵ Héctor Aguilar Camín, «Autonomías indígenas: riesgos y realidades», en *cuadernos de nexos*, enero, 1997, p. 9.

⁶⁶ Maurice Lemoine, «De la instrumentalización a la traición. La autonomía perdida de los miskitos», *Le Monde Diplomatique*, septiembre-octubre, 1997, p. 7.

Los municipios como espacios idóneos para la construcción de las autonomías

Las autonomías indígenas chiapanecas sólo pueden realizarse en un espacio territorial de reproducción de sus culturas y mantenimiento de sus organizaciones democráticas. Estos espacios estarían dados por los municipios autónomos, con sistemas de autogobierno. En esta perspectiva, se configuraron 38 municipios a través de la acción masiva y pacífica, y se rompió el cerco del ejército federal en torno a la zona de conflicto. Estas acciones tuvieron gran significación cuando se convirtieron, también, en un espacio para organizar la resistencia de las comunidades indígenas.

Desarrollo de los municipios autonómicos. El proyecto de remunicipalización⁶⁷

23

En los Acuerdos de San Andrés, y para que «... se refortalezca el pacto federal y se garantice la participación de las comunidades indígenas en la integración de los ayuntamientos y de los municipios mayoritariamente indígenas en los asuntos públicos», se acuerda reformar el artículo 115 constitucional. Se pide reconocer a las «comunidades como entidades de derecho público, ...su derecho a asociarse libremente en municipios con población mayoritariamente indígena, así como el derecho de varios municipios para asociarse, a fin de coordinar sus acciones como pueblos indígenas autóctonos».⁶⁸ En el documento «Compromisos para Chiapas del gobierno del estado y federal y el EZLN», se establece un capítulo sobre remunicipalización, que contempla la creación de una Comisión para la Reforma Municipal del estado de Chiapas. La Comisión se integraría con representantes de todos los partidos que forman el Congreso de Chiapas y del EZLN.⁶⁹ Algunas de sus tareas serían:

La Comisión debe precisar los métodos más idóneos [...] para incorporar los contenidos de la diversidad pluriétnica, pluricultural y social del estado de Chiapas. La Comisión tendrá como objetivo elaborar una iniciativa de reforma [...] a los artículos tercero y 16 de la Constitución local y de los apartados correspondientes de la ley electoral de la entidad y de la ley orgánica del municipio libre [...] Esta reforma deberá garantizar condiciones de mayor equidad y transparencia en los procesos electorales, reconocer el derecho de las comunidades para nombrar a sus autoridades tradicionales y municipales de acuerdo con sus usos y costumbres, y otorgar validez jurídica a las instituciones y prácticas de las comunidades indígenas para nombrar autoridades y realizar consultas bajo esquemas incluyentes y sin la necesaria participación de los partidos políticos. Deberá [...] garantizar la representación política de las minorías indígenas en los municipios no indígenas del estado, de tal manera que tengan participación proporcional en el cabildo municipal e incluso en la integración del Congreso local.⁷⁰

La remunicipalización se realiza desde varias vertientes y actores sociales: por los zapatistas, mediante la creación de municipios autónomos por inconformidad con el

⁶⁷ La reflexión de este apartado está basada en el excelente artículo de Araceli Burguete Cal y Mayor, «Remunicipalización en Chiapas: Los retos», en *Memoria*, núm. 114, de 1998, pp. 14 y s., que, como se puede observar, citamos ampliamente...

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ En Burguete, *op. cit.*

proceso electoral que consideran ilegal e ilegítimo; desde el gobierno, como un medio de confrontar a los municipios autónomos zapatistas; desde las regiones autónomas pluriétnicas (y desde las mismas comunidades, puesto que históricamente ya existía una demanda de división municipal) por la creación de nuevos municipios.

La creación de los municipios autónomos por los zapatistas, surge por la inconformidad con los procesos electorales. Ellos no reconocieron como legales y legítimas las elecciones, y la declaratoria de 38 municipios, rebeldes y autónomos consistió en el nombramiento de gobiernos paralelos que gobernarían bajo el principio de «mandar obedeciendo», de la Constitución de 1917, de las Leyes Revolucionarias Zapatistas y de los Acuerdos de San Andrés. Si el gobierno no reconoce los Acuerdos de San Andrés, ellos «los asumen en los hechos». En el proyecto zapatista, algunos municipios autonómicos no llegaron a constituirse, «...otros han transitado hacia fases superiores de organización como la región autónoma Tierra y Libertad y la región autónoma de Tzotz Choj, constituida en extensos territorios gobernados de manera eficiente y con un amplio consenso».⁷¹

El proyecto de remunicipalización del gobierno, surge como medio de confrontar a los municipios autónomos zapatistas. Con el total olvido de los Acuerdos de San Andrés las acciones de remunicipalización se realizaron de manera unilateral por el gobierno de Chiapas, al igual que la Comisión, ya que se constituyó marginando a la representación indígena, tanto para su constitución como para su funcionamiento. Según los representantes del gobierno, los zapatistas «eran prescindibles». El gobierno y su partido se convirtieron en los principales protagonistas, al margen de lo pactado en los Acuerdos de San Andrés, e incluso se utilizó la Comisión con fines electorales a favor del PRI. A la llamada unilateral del presidente respondió el gobernador con una propuesta para remunicipalizar 33 municipios.⁷² El objetivo es la eliminación del proyecto zapatista. En algunos casos, los nuevos municipios oficiales son creados por las fuerzas del orden sobre los desmantelados municipios autónomos.

Respecto a las Regiones Autónomas Pluriétnicas (RAP), la población indígena mantenía demandas históricas de repartición y creación de nuevos municipios, se había solicitado a partir de las identidades grupales, que a veces no son coincidentes con su pertenencia a una etnia y sí responde a otros intereses. La remunicipalización del gobierno se basa en criterios geopolíticos: dividir y quitarle fuerza a las bases zapatistas, por lo que, además, no coincide con las demandas históricas del reconocimiento de nuevos municipios. Tampoco corresponde la remunicipalización de los zapatistas a las demandas históricas; podría decirse que en las divisiones están presentes criterios geopolíticos pero de distinto signo al gubernamental. Se trata de estrategias de defensa para su supervivencia y la de las etnias de acuerdo al espíritu de los Acuerdos de San Andrés. El desmantelamiento de los municipios autónomos zapatistas, las redadas en numerosas comunidades y colonias, con total desproporción entre el uso de la fuerza pública y el objetivo buscado,⁷³ *han sido las acciones para la paz del nuevo gobernador de Chiapas* realizadas bajo el Acuerdo Estatal de Reconciliación, con la anuencia del gobierno federal, un proyecto sin el apoyo de las bases. Estas acciones del gobierno están deteriorando fuertemente el tejido social, con consecuencias para la conciliación y construcción de una paz digna y justa para los pueblos indígenas del país.

⁷¹ *Ibid.*, p. 17.

⁷² *Ibid.*, p. 16.

⁷³ Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, *La legalidad de la injusticia*, agosto de 1998, pp. 11 y ss.

El proyecto de la nueva élite y del gobierno mexicano

Algunas de sus características

Después del levantamiento zapatista, los gobiernos federal y local y algunas empresas formaron el Fondo Chiapas,⁷⁴ para propiciar la modernización del estado⁷⁵ con proyectos como la inversión de cantidades millonarias en plantaciones forestales.⁷⁶ La base de los proyectos es la explotación de los recursos naturales, con lo que pone en riesgo la sobrevivencia indígena. Entre sus actividades están las plantaciones forestales de eucalipto y de hule, en la selva Lacandona, que ocupan las tierras de frontera agrícola-ganadera, la reconversión hacia productos no tradicionales, y otros como el turismo, acuacultura, etcétera. Todos estos proyectos necesitan la dimensión espacial como base de su producción.

Proyectos participantes en el Fondo Chiapas

25

Participantes	Proyectos
1. Consorcio industrial Escorpión (Enrique Molina Sobrino)	Agrocomercializadora de exportación EXCE: exportación de pimienta gorda, miel de abeja y mango atahulfo.
2. Grupo Mexicano de Desarrollo (Jorge Ballesteros Franco)	Plantaciones de hule: siembra de 1 753 hectáreas de un total de 2 000, en Palenque.
3. Corporación Financiera Internacional (Pedro Batalla Casanova)	Promotora de marañón: planta procesadora de nuez de la India; participación de 706 ejidatarios como accionistas (genera 200 empleos para mujeres en la planta).
4. Grupo Modelo (Valentín Díez Morado)	Laboratorio post-larva de camarón Capamex, con una capacidad instalada de 120 millones de larvas por año.
5. Grupo Empresarial El Porvenir (Rómulo Farrera Escudero)	Granja camaronícola en Pijijiapan: sistema de producción semiintensivo de camarón blanco
6. Grupo Financiero Serfin (Adrián Sada González)	Planta extractora de aceite crudo de palma africana: capacidad de 6 toneladas por hora.
7. Bancreser (Robert Alcántara López)	Granja camaronícola en Pijijiapan: sistema de producción semiintensivo de camarón blanco.
8. Banco Internacional (Adolfo del Valle Ruiz)	
9. Grupo Industrial Maseca (Roberto González Barrera)	
10. Grupo Minsa (Raymundo Gómez Flores)	
11. Gobierno del estado de Chiapas	
12. Nacional Financiera (Carlos Sales Gutiérrez)	

FUENTE: *Cuarto Poder*, 25 de marzo de 1998, p. 7, tomado de Daniel Villafuerte, *op. cit.*, p. 27.

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Cuarto poder*, 18 de agosto de 1997, p. 9, en Daniel Villafuerte, *op. cit.*

⁷⁶ Respecto a las plantaciones forestales, hay desacuerdo entre las opiniones de Villafuerte (que dice que el proyecto del Grupo Pulsar se ha esfumado y los fondos de inversión, destinados a este rubro, se transfirieron a la International Paper), y el grupo de investigadores del Proyecto sobre Desarrollo Humano en Chiapas, de la UAM, que considera que los planes de este grupo se están concretando. El proyecto fue aceptado por la SEMARNAP, y los técnicos del Grupo Pulsar ya están trabajando en la Selva Lacandona, según consta en internet.

Propuesta de la SECOFI para la «Reconversión productiva»

<i>Producto</i>	<i>Superficie, has.</i>	<i>Superficie, has.</i>
Macadamia	350	15 000
Litchy	10 000	5 000
Palma	11 000	30 000
Palma africana	3 200	10 000
Barbasco	25 000	40 000
Plantaciones forestales	40 000	350 000
Carne bovina	78 000*	200 000

* Toneladas

FUENTE: Daniel Villafuerte, *op. cit.*

26

Más recientemente, la SEMARNAP concedió al Grupo Pulsar el 90 por ciento de los fondos de inversión para el desarrollo de su proyecto de Plantaciones Forestales de eucalipto en la Selva Lacandona y en el norte de Chiapas, y el 10 restante para los campesinos de la región. Le concesionó, también, una parte de la reserva de la biosfera de Montes Azules, como vivero y campo de experimentación de este grupo. La pérdida de la biodiversidad a favor de la empresa, para las plantaciones de eucalipto, incluso en la zona de reserva, puede representar un costo inmensamente alto para el país⁷⁷ y para la conservación de la biodiversidad genética. México en general y Chiapas en particular, como el resto de los países del tercer mundo, forman un espacio sometido a la piratería biológica, lo que los lleva a asumir nuevos papeles en la división internacional del trabajo, salida de la globalidad, tanto por sus recursos como por la situación geoeconómica que ocupan en el plano continental. Respecto a la *piratería* biológica, nos parece importante retomar aquí la opinión de las Naciones Unidas:

Esa piratería biológica lleva inevitablemente al empobrecimiento intelectual y cultural, por cuanto desplaza otras formas de conocimiento, otros objetivos de la creación de conocimientos y otros modos de compartir los conocimientos. Deniega la creatividad, el bienestar creativo y las formas no estructuradas de creación y difusión de conocimientos. Pero lo que es más importante, empobrece a los pobres al apropiarse de sus recursos y conocimientos y privatizarlos.⁷⁸

Las acciones de agosto de 1999. Los indígenas nuevamente en el *ojo del huracán*

Después de un corto tiempo, la furia del huracán vuelve a manifestarse. En los últimos días, en La Realidad, sede de la dirigencia zapatista, se dieron cita maestros e

⁷⁷ Información de internet.

⁷⁸ PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1998*, Ediciones Mundi-Prensa 1998, p. 16.

Respecto a la situación geopolítica esos espacios, según Barreda, «...ofrecen un escenario interesante, en el cual los valles centrales y la región de los Altos de Chiapas quedan a cuatro o cinco horas del puerto de Coatzacoalcos o el posible puerto de altura en que se convertiría Villahermosa. Por ello Tabasco y Chiapas podrían funcionar efectivamente como un corredor secundario dentro del gran Istmo del Sureste». México se insertaría al mercado externo en una nueva especialización subordinada mediante la aportación de materias primas de la biodiversidad, de los productos elaborados en las maquiladoras mediante la explotación de la fuerza de trabajo en condiciones mínimas de reproducción social y de la elaboración de productos en las empresas altamente contaminantes, para las que se necesita fuerza de trabajo a bajo costo.

investigadores de algunas instituciones educativas del país en el «Encuentro nacional en defensa del patrimonio cultural», para impedir la privatización de las zonas arqueológicas y la cultura del país de acuerdo con la propuesta de Ley que, en cierta medida, también implica la privatización del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los asistentes se convirtieron en testigos de la ofensiva, ante la que manifestaron su repudio. Para algunos miembros de la Cocopa el ejército establece, de nueva cuenta, un cerco a los zapatistas. La prensa, en primera página, informa en grandes titulares de una nueva ofensiva con 10 mil soldados que sitiaron a unas 30 comunidades.

Hay una fiebre constructora de caminos por los militares, además de la carretera transelvática a través de la reserva de la biosfera de Montes Azules, uno de los pocos espacios vírgenes, ricos en biodiversidad. Con ello han invadido las regiones profundas de la selva Lacandona. Los pobladores de Ocosingo y Margaritas han mostrado gran extrañeza por la construcción de vías terrestres no solicitadas por las comunidades, lo que hace pensar que la finalidad es exclusivamente militar. Una de las finalidades sería de control político-militar, cercar a las comunidades zapatistas; pero existen otras, posiblemente la creación de infraestructura para hacer efectivas las inversiones de los proyectos de grandes consorcios. La explotación de maderas preciosas de la reserva de Montes Azules y los recursos del subsuelo de la selva Lacandona. El yacimiento de petróleo en la región representa una de las reservas más ricas y secretas del hemisferio norte del continente americano, detectada en el valle de Amador Hernández, en los noventa, por una compañía francesa. Las reservas fueron notificadas a su empresa y al gobierno de Estados Unidos mediante telefonía satelital, de manera que éstos se enteraran antes que el gobierno mexicano.⁷⁹ Existen también ricos yacimientos de uranio y puede que de otros minerales. Si bien el gobierno mexicano niega que exista un yacimiento de petróleo relevante en la selva.

Para el proyecto global, la población que habita en la selva Lacandona es población redundante, no funcional para el capital, por tanto, no es necesaria, al menos en la proporción actual. En palabras de Toscano: [si como] «...se nos enseña, el fundamento de la ética está en "el rostro del Otro", ¿qué sucede cuando se persigue la modernización, liberalización y crecimiento económico sin considerar la individualidad (el rostro) de los seres humanos que terminan por convertirse en la carne de cañón concreta de esas estrategias abstractas?»⁸⁰ Esto es lo que explica la confrontación asimétrica entre el ejército y la población indígena, muchas veces entre el ejército y las mujeres que defienden su territorio con firmeza.

Reflexiones finales

De acuerdo con la estrategia de guerra de baja intensidad del gobierno zedillista, las acciones de la misma van enfocadas al desgaste psicológico y físico tanto por la represión selectiva como por las condiciones de miseria a la que están siendo sometidos amplios grupos de población. Esta estrategia está siendo aplicada a los grupos indígenas, a la iglesia de los pobres, a los grupos críticos del sistema, de lucha social, en las universidades oficiales y en los sindicatos independientes de empresas todavía no privatizadas. El empobrecimiento de la población es acompañado de un discurso persistente, repetitivo y fundamentalista, dirigido a los indígenas que luchan por la autonomía y el derecho a

⁷⁹ Hermann Bellinghausen, *La Jornada*, 16 de agosto, 1999, p. 15, en Andrés Barreda. «La subordinación del sureste mexicano a la geoeconomía y geopolítica norteamericanas», mimeo, Centro de Análisis Social. Información y formación popular, A.C., IIEc. UNAM, 1988, pp. 23 y s.

⁸⁰ Robert Toscano, «Interrogantes éticos de la globalización», en *Claves de la Razón Práctica*, núm. 78, pp. 43 y s.

una vida digna, a los campesinos y agricultores que no pueden vender sus productos por la apertura comercial y la competencia desleal de los socios comerciales, a la población que pasa a engrosar las filas de desempleados, a los que se enfrentan al creciente costo de los productos de primera necesidad con salarios cuyo poder adquisitivo es cada vez más bajo, al gasto social que disminuye afectando la atención a la salud y el derecho a la educación de la población de bajos ingresos. Mientras tanto, en las últimas dos décadas, México, de un país medianamente industrializado, se ha transformado en un país-maquila, con los salarios más bajos pagados en esta modalidad. Pero en el subrealismo que nos caracteriza, rescatamos, de sus errores económicos, con cantidades billonarias pagadas con nuestros elevados impuestos, a los grupos favorecidos por el salinismo (que desde un principio nos demostraron que al fin al cabo la iniciativa privada no era tan eficiente). Políticas de este tipo, tan inequitativas e injustas sólo pueden mantenerse por largo tiempo mediante la represión que ejercen los aparatos de Estado. Éstas son las grandes hazañas de los gobiernos neoliberales.

La globalización, como perspectiva mundial, sí presenta ventajas a los países desarrollados, una de ellas referida al mismo término bajo el que se mimetiza la libre apropiación de los recursos de los pueblos de América Latina, muchos de ellos en zonas de predominante población indígena, algunos en el subsuelo, y otros más derivados de su medio y ubicación que los constituyó en centros de biodiversidad genética, que la misma población indígena con sus prácticas culturales pudo producir y reproducir durante milenios. Y esto también corresponde a Chiapas, puesto que Chiapas pertenece al centro mesoamericano de diversidad genética en el que abrevan las agroindustrias transnacionales. Esta lucha, en buena medida se está dando por los recursos de Chiapas que van desde la biodiversidad constituida en materia prima para la agricultura científica, entre las dos visiones de apropiación y conservación de un recurso estratégico a otros que también lo son, como el petróleo y el uranio. Y actualmente estos recursos se obtienen, como en los siglos que nos precedieron, por el convencimiento político-ideológico o por la fuerza de los aparatos represivos del Estado. Salvo que ahora son los aparatos represivos de la propia nación, puestos al servicio de los intereses oligárquicos externos e internos, los que se enfrentan a sus propios pueblos, y garantizan en nombre de la globalización la apropiación de los mismos. *Pensamos que el mito de la globalización y su complemento político, el neoliberalismo, ya mostró y sigue mostrando su verdadero rostro.* Así lo afirma Alain Touraine cuando reconoce en la globalización a un proyecto imperialista de nuevo cuño, a la que considera una construcción ideológica en contraposición a que no tiene el rigor de una teoría.⁸¹ Las consecuencias del proyecto global para nuestros países nos lleva a recordar a Vivianne Forrester en su famoso libro.

Vivimos en medio de una falacia descomunal: un mundo desaparecido que nos empeñamos en reconocer como tal y que se pretende perpetuar mediante políticas artificiales. Millones de destinos son destruidos, aniquilados por este anacronismo [...] Así comienza...⁸²

⁸¹ «... hoy estamos dominados por una ideología neoliberal cuyo principio central es el de afirmar que la liberación de la economía y la supresión de las formas caducas y degradadas de intervención estatal son suficientes para garantizar nuestro desarrollo [...] Esta ideología ha inventado un concepto: el de globalización. Se trata de una construcción ideológica y no de la descripción de un nuevo entorno económico»: Alain Touraine, «La globalización como ideología», *El País*, México, 29 de septiembre de 1996. Ese mismo año en el Primer Congreso Internacional de Americanistas, Alain Touraine dice que «la globalización es un concepto sustitutivo de imperialismo para referirse a las mismas realidades: Las relaciones de dominación-subordinación entre los pueblos». Ponencia magistral, Primer Congreso de Latinoamericanistas, Salamanca, España, 28 de junio de 1996.

⁸² *El horror económico*, 13ª ed., México, FCE, 1998, p. 9 (aunque creemos que nuestra lectura la estamos haciendo desde una perspectiva diferente a la de la autora).

Y, en esta perspectiva, regresamos la mirada a Chiapas, a un espacio-territorio en donde coexisten dos (o más) Chiapas, que polarizan, de manera extrema, a ese bello escenario natural: una de abundancia, la otra de miseria: dos grandes extremos invertidos en donde las escalas intermedias se desdibujan paulatinamente. También coexisten a nivel cultural dos Chiapas, con diferente forma de percibir la vida y concepciones diferentes de la misma, diferentes cosmovisiones, diferencias en cuanto a la percepción de las relaciones sociales, en las solidaridades: una de ellas, corresponde a un mundo en el que toda concepción y razón consiste en la maximación de los beneficios, que está por encima de todo valor ético, sin importar los costos sociales, humanos, físicos, ambientales...es el mundo del «progreso». De otra parte, aunque también deteriorado por los impactos de la modernización, un mundo más solidario, con una concepción diferente del medio que lo rodea, todavía capaz de inspirar los más bellos sentimientos artísticos, un mundo de mitos y ritos, un mundo simbólico a través del que se expresa el imaginario colectivo, y para muchos «un mundo arcaico». ¿Es posible que estos dos mundos puedan acercarse y respetarse ya no sólo en lo que serían los particularismos, la otredad, sino también en su relación con la tierra/territorio, con los bosques, la tierra como medio de producción y recurso que nos da la vida, los animales? ¿Cuál de los mundos defienden y a quién defienden los 60 mil soldados regados por el suelo del estado?

También existen dos Chiapas en otras muchas dimensiones que se pueden expresar de manera extrema en la violencia y la ternura, que puede llevar a casos de masacre insensible, como el de la finca Golonchán,⁸³ a un gobernador o a la sensibilidad desbordaba del poeta, su hermano, que le cantó al amor y a la muerte. La belleza de Chiapas debe inspirar al poeta para cantarle al amor, pero en Chiapas el amor va de la mano de la muerte, de la muerte violenta, como resultado del conflicto social por la ambición de unos pocos; la muerte a causa de una enfermedad inhumana que está de regreso, y parece extender sus brazos hacia esa población redundante cuyas migajas les niegan los gobiernos neoliberales: la muerte lenta ... sí, por la miseria que deriva de las necesidades vitales no cubiertas. Y, todavía le siguieron Acteal, El Bosque... Es la historia de la razón instrumental, o más bien, de la sinrazón.

Desde una visión más global, la reflexión de Chiapas nos lleva a parafrasear a Samuel Huntington:

Ahora, seis años después del derrumbe del comunismo europeo, nuestro momento de euforia ha pasado y nosotros también estamos más tristes pero somos más sensatos. Un solo conflicto ideológico dominante ha dado paso a una multitud de conflictos étnicos, de la estabilidad de un mundo bipolar a la confusión e inestabilidad de un mundo multipolar y, agregaría, que de múltiples civilizaciones, del horror potencial de la guerra global nuclear al horror cotidiano de la limpieza étnica. La palabra «genocidio» se ha escuchado con mucha más frecuencia en los últimos cinco años que en cualquier otro lustro durante la guerra fría.⁸⁴

⁸³ Gobernador de Chiapas que mandó masacrar a los peones de la finca Golonchán, porque se posesionaron de 80 hectáreas de tierra. Gertrudis Duby escribió, para la historia, una síntesis de estos hechos.

⁸⁴ «Democracia de largo recorrido», en *Este País*, núm. 56, México, nov. de 1995, p. 2.



יחסי הילולות
הוצאת ידיעות